

**Antonio de Padua Andino Sánchez**

*Grupo de Investigación (Cod.: HUM318)*

*Universidad de Granada*

## **Cervantes y la ingeniosa intertextualidad del *Quijote*: capítulos VII y VIII de la Segunda Parte**

## **Cervantes and the ingenious intertextuality of *Don Quixote*: chapters VII and VIII of the Second Part**

**Recibido:** 09.09.2022 / **Aceptado:** 13.12.2022

**Resumen.** Atendiendo a las referencias al Mundo Antiguo, se expone el uso intencionado de las fuentes grecolatinas en los capítulos VII y VIII de la segunda parte del *Quijote*. Se aportan, pues, los textos originales clásicos que de forma transparente enmarcarían el contexto, estructura narrativa e ideas con las que Cervantes pretendió impregnar de valores universales dichos capítulos.

**Palabras clave:** Quijote, Cervantes, fuentes literarias, Valerio Máximo, Séneca, Horacio, Filología Clásica, Literatura Comparada.

**Abstract.** Taking into account the references to the Ancient World, the intentional use of Greco-Latin sources in chapters VII and VIII of the second part of *Don Quixote* is exposed. Therefore, the original classic texts are provided that would transparently frame the context, narrative structure and ideas with which Cervantes intended to imbue these chapters with universal values.

**Keywords:** Don Quixote, Cervantes, literary sources, Valerio Maximo, Seneca, Horace, Classical Philology, Comparative Literature.

## 0. El enfoque hermenéutico de la Filología Clásica en el *Quijote*

Las prolíficas y copiosas investigaciones y la gran variedad de perspectivas llevadas a cabo en torno al *Quijote* deben su razón de ser, sin duda, a la escritura poliédrica del *Quijote*. Pues Cervantes escribe haciendo uso de varios niveles de lectura, que a su vez genera en los lectores especializados otros tantos análisis diversos y fecundos acerca de su creación:

*La lectura, aparece articulada en varios niveles en la obra de Cervantes<sup>1</sup>. Por un lado, sabemos del éxito de la novela en un sector no culto, o mejor dicho, de un decodificador más o menos literal de su obra; y por otro, el lector capaz de leer entre líneas, de interpretar y ‘recrear’ el *Quijote* como una obra llena de matices y distintos niveles que van desde lo simbólico y metafórico hasta lo lingüístico-social. (Bernárdez Rodal 1994: 68)*

Dentro de ese contexto interpretativo, el estudio de los capítulos que trata este artículo, séptimo y octavo de la segunda entrega, es una profundización e ilustración más detallada de mi trabajo doctoral, *Las fuentes grecolatinas en el Quijote* (2008). Comparte, pues, el mismo paradigma hermenéutico basado en el cotejo directo de los textos grecolatinos con la inmortal obra de Cervantes, pero se detiene de forma exhaustiva en la aplicación concreta y precisa de todo el acervo cultural y diversidad de obras clásicas utilizadas en la construcción inmediata y específica de la narrativa cervantina *ad hoc*. Tal modelo filológico de investigación, acudiendo y sacando a la luz las traducciones originales de autores griegos y latinos como referencia de partida, es ya en sí una novedad, pues a excepción de Antonio Barnés Vázquez<sup>2</sup>, citado en la bibliografía, son pocos los especialistas que se ocupan actualmente de esta crucial interrelación e *ingeniosa* intertextualidad entre *Cervantes* y *la Literatura Grecolatina*.

Así pues, comprobaremos el papel que juegan las obras literarias del Mundo Antiguo en la presentación y desarrollo de las escenas y sus diálogos (*estructura narrativa*); demostraremos que el contenido de los libros clásicos es, a su vez, el marco dialéctico por donde discurre también el modelo o espejo doctrinal de referencia de

---

<sup>1</sup> Toda letra realizada en cursiva sobre texto propio o ajeno es del autor del artículo.

<sup>2</sup> En la Introducción de su tesis “*Yo he leído en Virgilio*”: *la tradición clásica en el “Quijote”* (2008) escribe: “esta tesis trata de impulsar en una nueva dirección los estudios, ya abundantes, sobre la intertextualidad entre las obras de los autores griegos y romanos y el *Quijote*” (13).

las nuevas aventuras posibles para nuestros conocidos protagonistas (*contexto cultural*); y señalaremos cómo Cervantes lo introduce todo desde el humor, realzando en tono paródico la gran distancia que media entre los logros que informan la literatura pagana y las exiguas expectativas reales de poder reencarnarla sus dos ingenuos personajes (*ideario del autor*).

Inspirado en un hilado multicolor de escritores y asuntos grecorromanos, el alcaíno teje y levanta un sistema de ideas universales en el que incardina a amo y escudero. Y es que, a pesar de que no conste que Cervantes hubiera cursado estudios superiores que avalen una preparación acreditada oficial y objetivamente, el simple cotejo de textos de autores clásicos, a los que acude recurrentemente como pauta y fuente, evidencia un conocimiento humanista de los mismos, atribuible, al menos, a su excepcional capacidad lectora.

Cervantes debió ser, a la luz de sus escritos, un renacentista rezagado<sup>3</sup>, que entendía el arte literario tomándolo a discreción y en pequeños sorbos de la *fente* original para reelaborarlo y desglosarlo en la apuesta narrativa según viniera al caso:

Vamos comprendiendo lo que era *el arte de imitación en el Renacimiento* y por qué era verdaderamente arte: *era tomar un excipiente, una materia común, pasarla por los obradores, por las oficinas secretas del temperamento y de la intuición, y alzarla a un nuevo cielo estético*, criatura ella también recién creada, nueva, original. ¡Advertencia a los fuentistas!: *descubrir la fuente sirve, a veces, para realzar la originalidad*. (Alonso 1966: 67)

## 1. La concepción dialéctica de los personajes

### 1a. Cultura escolar frente a cultura popular

Prolegómeno de la inminente y esperada tercera salida, la lectura del capítulo VII de la segunda entrega resulta indispensable para el restablecimiento de la relación caballero-escudero entre Alonso Quijano y Sancho Panza, junto con el aporte añadido que proporciona Sansón Carrasco en la trama. Aunque el episodio sólo trate “De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos”, fija la posición de cada personaje y el motivo lógico y razonado que los lleva a volver a correr nuevas aventuras.

---

<sup>3</sup> “Si de España ha podido decir certeramente Menéndez Pidal que es la tierra de los frutos tardíos, de Cervantes podemos decir, una vez más, que es el fruto tardío de nuestro Renacimiento” (Orozco Díaz 1992: 272-273).

En principio, quien menos necesita justificar el rumbo de tales andanzas es nuestro protagonista, pues ya hizo proclama y defensa del papel de la caballería andante en el capítulo primero ante el cura y el barbero (Andino Sánchez 2020: 132-135). De un lado, Sancho Panza se ve fuertemente estimulado por la posible ganancia; por otro, el extrovertido bachiller Sansón Carrasco se muestra más que entusiasmado por la lectura popular de la primera parte, y desea participar de forma relevante y activa en las páginas de la segunda o, al menos, constituirse ante todos como el taumaturgo que procurará la curación del ingenioso loco. Con este fin le empuja a intoxicarse con el mismo veneno de su demencia y a buscar nuevas experiencias caballerescas, como si de un remedio homeopático se tratara. Es en ese renovado terreno impostado de ficción donde piensa el nuevo personaje alcanzar la gloria propia a la par que librar la batalla última y definitiva sobre la enfermedad mental de su vecino.

La primera escena se produce entre el joven estudiante y el ama, y es una muestra de la disociación y aislamiento abismal entre el presuntuoso *megalouniverso* de las letras escolares y las humildes pero *pragmáticas miras* de las creencias populares. El bachiller, sin conocer el santoral, encomienda la salud mental de Alonso Quijano a Santa Apolonia. La respuesta del ama no se hace esperar; y la arrogante reacción del joven estudiante, tampoco:

—¡Cuitada de mí! —replicó el ama—. ¿*La oración de Santa Apolonia dice vuestra merced que rece?* Eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo ha sino de los cascós.

—Yo sé lo que digo, señora ama: váyase y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que *soy bachiller por Salamanca, que no hay más que bachillar* —respondió Carrasco. (740)<sup>4</sup>

“Bachillar” es para Sansón Carrasco “discutir entre bachilleres”. Al ser él el único bachiller presente, no hay nada que discutir. Cervantes ridiculiza la soberbia de quien presume de estudios librescos para tratar de imponerse, aunque no lleve razón, siendo en verdad un ignorante en asuntos de la realidad práctica, que conoce mejor el ama.

---

<sup>4</sup> En lo sucesivo, la alusión y cita de los dos capítulos analizados en el presente artículo remitirán a la edición de *Don Quijote de la Mancha* de Francisco Rico (2004, volumen 1), señalando entre paréntesis sólo el número de página. Cuando se aluda a otros diferentes, se especificará si es Primera Parte o Segunda Parte, número de capítulo y página que corresponde a la edición referida; por ejemplo, II, 6, 735.

### 1b. Lengua clásica frente a habla vulgar

A continuación, la siguiente escena también nos habla de incompreensión e incompatibilidad comunicativa entre dos mundos, el ilustrado y el iletrado, a través de una diatriba de Sancho y su amo sobre su peculiar modo de expresarse.

—No te entiendo, Sancho —dijo luego don Quijote—, pues no sé qué quiere decir soy tan *fácil*.

—Tan *fácil* quiere decir —respondió Sancho— ‘soy tan así’.

—Menos te entiendo agora —replicó don Quijote.

—Pues si no me puede entender —respondió Sancho—, no sé cómo lo diga: no sé más, y Dios sea conmigo.

—Ya, ya caigo —respondió don Quijote— en ello: tú quieres decir que eres tan dócil, blando y mañero, que tomarás lo que yo te dijere y pasarás por lo que te enseñare.

—*Apostaré yo* —dijo Sancho— *que desde el emprincipio me caló y me entendió, sino que quiso turbarme, por oírme decir otras docientas patochadas.*

—*Podrá ser* —replicó don Quijote—. (741)

En ese “podrá ser” se vislumbra claramente que Alonso Quijano entiende perfectamente la propia y natural forma que tiene de explicarse Sancho Panza, y que tanto él como el autor gustan ponerla en evidencia para solazarse y provocar la risa del lector, respectivamente. Es un contraste buscado precisamente para destacar la desnuda habla popular frente a las altas capacidades expresivas y literarias tanto de don Quijote como del supuesto narrador de la historia, sobre todo, cuando en un momento determinado le toca exhibir grandilocuencia o un tono épico impostado.

Pronto, el interesado labriego, haciendo un rodeo inverosímil en su intención de reclamar “un salario conocido de lo que le ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere” (742), recalca nuevamente en una cita archiconocida del poeta Horacio, relativa a la cualidad igualadora de la Muerte respecto a la condición social de cada cual<sup>5</sup>. Como es una constante en estos dos capítulos, Cervantes enmascara la

---

<sup>5</sup> Aparece fragmentariamente también 1º) entre los consejos literarios del amigo del prólogo confundiendo su autoría (I, Prólogo, 15); 2º) en la parodia del narrador sobre un posible avistamiento de “*castillos o majadas de pastores*” (I, 2, 51-52); 3º) en la disertación de Sancho sobre la Muerte, la descarnada, “la cual tan bien come cordero como carnero”, explicando haber oído al cura que “con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres” (II, 20, 872-873); 4º) en el traspaso de los conceptos de la muerte al amor que hace don Quijote tras abandonar el palacio de los duques (II, 58, 1201); y 5º), por último, en la respuesta de Sancho a la propuesta de su amo de dedicarse al oficio de pastor (II, 67, 1286).

referencia literaria, por un lado, justificándola como conocimiento adquirido a través del púlpito y, por otro, haciendo al simpático escudero explicarla atropelladamente, como conocimiento pillado de oídas, sin tener mucho sentido ni haber entendido jamás el significado real del verso original latino. La cita es, con mucho, demasiado elevada para la comprensión de un vulgar pueblerino e, incluso, para el público en general. De la mezcla de lo sublime del verso horaciano y su realización común y ramplona en la réplica de Sancho hace presa el humor del alcaláino, como antes había sido del disperso hablar del escudero. Pero, esta vez es un recurso jocoso más exclusivo y excluyente, sólo asequible y dirigido a un lector más cultivado.

—Es el caso —replicó Sancho— que, como vuestra merced mejor sabe, *todos estamos sujetos a la muerte*, y que hoy somos y mañana no, y que *tan presto se va el cordero como el carnero*, y que nadie puede prometerse en este mundo más horas de vida de las que Dios quisiere darle; porque la muerte es sorda, y, cuando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de prisa, y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni ceptros, ni mitras, *según es pública voz y fama, y según nos lo dicen por esos pulpitos*. (742)

Horacio, *Odas*, I, 4, 9-14<sup>6</sup>.

*Ahora es momento de enlazar la perfumada cabeza o con mirto verde o con la flor*, que producen las tierras vírgenes; ahora entre los bosques umbrosos es momento de *hacer un sacrificio en honor de Fauno*, lo exija, *con una cordera* o, si lo prefiere, *con un cabrito*. *La Muerte pálida pisa con igual pie las chozas de los pobres y las torres de los reyes [...]*<sup>7</sup>.

El sacrificio ritual y festivo de Horacio en honor a Fauno, abundando en el concepto del *carpe diem* y en prevención de un futuro inevitable e igualador a manos de la Muerte, se transforma ininteligiblemente en boca de Sancho en que “tan presto se va el cordero como el carnero” al matadero. Tal igualdad de destino en lo que deparará ineludiblemente el paso del hoy al mañana, también tienen su ascendente bibliográfico en Séneca, fuente de inspiración de muchos pasajes de la obra (Andino Sánchez 2008: 361-387):

---

<sup>6</sup> HOR. *carm.* I, 4, 9-14: *Nunc decet aut uiridi nitidum caput impedire myrto / aut flore, terrae quem ferunt solutae; / nunc et in umbrosis Fauno decet immolare lucis, / seu poscat agna siue malit haedo. / Pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas / regumque turris [...]*.

<sup>7</sup> Las traducciones del latín original son del autor del artículo.

Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, XIV, 91, 16<sup>8</sup>: *Nacemos desiguales, morimos iguales*. [...] Somos iguales para tener todo tipo de sufrimientos; ninguno es más frágil que otro, *ninguno se encuentra más seguro respecto al mañana*.

No obstante, si el parlamento de Sancho tiene una base literaria latina, aunque distorsionada, no le queda a la zaga la desdeñosa respuesta de su amo que la realiza específicamente con una expresión de la lengua de Cicerón: *bene quidem* (743)<sup>9</sup>. Con sólo esas dos palabras queda delimitada la distancia de un hombre instruido frente a otro que no sabe deletrear siquiera el alfabeto de su propia lengua. Es una disgregación brusca. Sin más. Pero útil para definir el calibre cultural de uno y otro<sup>10</sup>.

### 1c. Formulaciones literarias y filosóficas frente a hechos comunes y cotidianos

Quedando muy sorprendido y aturrullado Sancho por la resuelta contestación de su amo de no importarle llegar a prescindir de sus servicios si fuera menester, se da paso a la tercera escena de este capítulo con la nueva incorporación del bachiller, que con su ofrecimiento *retórico* y rimbombante desbarata la pobre voluntad negociadora del marido de Teresa Panza: “si alguna cosa faltare para ponerle en ejecución, aquí estoy yo para suplirla con mi persona y hacienda; y *si fuere necesidad servir a tu magnificencia de escudero lo tendré a felicísima ventura*” (745).

Reconvenido Sancho a lo que su amo quiera disponer, Cervantes culmina el encuentro en un tono que evoca a los historiadores latinos; pues introduce elementos de adivinación y augurio para adornar a través de presagios el buen comienzo de la aventura que está a punto de iniciarse. En este capítulo el bachiller Sansón Carrasco, al animar con tanto entusiasmo e interés a emprender el viaje, será tomado como un “oráculo” (747). En el siguiente serán los relinchos de Rocinante y los rebuznos del rucio (748) los que propicien los buenos auspicios de esta tercera salida. De la falsedad y, por tanto, absurda ridiculez de los mismos todo lector que conoce el desarrollo de la primera parte y que puede suponer por dónde puede

---

<sup>8</sup> SEN. *epist.* 91, 16: *Inpares nascimur, pares morimur*. [...] *Ad omnia patienda pares sumus; nemo altero fragilior est, nemo in crastinum sui certior*.

<sup>9</sup> Algunos comentaristas la recogen a pie de página como expresión categórica de aprobación, usual en las disputas escolásticas: “¡pues muy bien!”, “¡pues perfecto!”, “¡pues de acuerdo!”.

<sup>10</sup> “Al igual que en la Primera, en la Segunda Parte del *Quijote* será *el latín referencia de cultura y motivo recurrente de comicidad*. Esa doble perspectiva, de *afán cultista y vis cómica*, aparece también en el ‘*bene quidem*’ con el que don Quijote aconseja a Sancho su vuelta a casa para hablar con su mujer” (Egido 2018: 37).

discurrir esta segunda, sonreirá al ver hasta qué punto Cervantes remeda paródica y estilísticamente tan literario e inspirado como peregrino y absurdo recurso narrativo de la historiografía antigua.

Se añade también una broma más de Cervantes, que, igual que sus personajes, como narrador prevarica sin complejos en el uso del lenguaje, nos lleva a la anfibología de la palabra “bucólica”, del griego *βουκολικός*, derivado de *βουκόλος* ‘boyero’ a través del latín *bucolicus*, para jugar con la etimología culta del género *poético* y su parecida homonimia popular, asociada a lo relativo a la comida, que se degusta por la *boca*:

[...] y habiendo aplacado Sancho a su mujer, y don Quijote a su sobrina y a su ama, al anochecer, sin que nadie lo viese, sino el bachiller, que quiso acompañarles media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso, don Quijote sobre su buen Rocinante, y Sancho sobre su antiguo rucio, *proveídas las alforjas de cosas tocantes a la bucólica*, y la bolsa, de dineros que le dio don Quijote para lo que se ofreciese. (747)

E, igualmente, una frase de *coletilla* respecto a la amistad, desapercibida para el lector no avisado por lecturas clásicas previas, toma asiento mayestático en sus líneas de forma natural: “Abrazóle Sansón, y suplicóle le avisase de su buena o mala suerte, *para alegrarse con esta o entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedían*” (747). Tal aserto, aunque también tiene un firme apoyo en el discurso, voz y autoridad de Séneca<sup>11</sup>, adquiere casi rango de ley, cual parece evocar Sansón Carrasco, en la obra ciceroniana, que marca y prescribe *filosóficamente* el alcance de esta complicidad única en las relaciones humanas:

Cicerón, *Lelio o de la amistad* 6, 22<sup>12</sup>: En primer lugar, ¿cómo puede ser ‘vivable’, como dice Ennio, una vida que no descansa en la buena

---

<sup>11</sup> Séneca, *Epístolas morales a Lucilio* V, 48, 2: ¿De nuevo estoy hablando como un epicúreo? En verdad, a mí me conviene lo mismo que a ti: o, de otro modo, *no soy tu amigo si todo lo que tenga que ver contigo no es de mi incumbencia. La amistad crea entre nosotros una comunidad de destino en todas las cosas; no existe nada próspero o adverso para cada uno por separado; se vive en común. Y no puede vivir felizmente nadie que se mire sólo a sí mismo, que le dé la vuelta a todo según sus intereses: es menester que vivas para otro, si quieres vivir para ti. (SEN, epist. 48, 2: Iterum ego tamquam Epicureus loquor? mihi vero idem expedit quod tibi: aut non sum amicus, nisi quidquid agitur ad te pertinens meum est. Consortium rerum omnium inter nos facit amicitia; nec secundi quicquam singulis est nec adversi; in commune vivitur. Nec potest quisquam beate degere qui se tantum intuetur, qui omnia ad utilitates suas convertit: alteri vivas oportet, si vis tibi vivere).*

<sup>12</sup> Cic. *Lael.* 6, 22: *Principio qui potest esse vita ‘vitalis’, ut ait Ennius, quae non in amici mutua benevolentia conquiescit? Quid dulcius quam habere quicum omnia audeas sic loqui ut tecum? Qui esset tantus fructus in prosperis rebus, nisi haberes, qui illis aequae ac tu ipse gauderet? adversas vero ferre difficile*

disposición mutua de un amigo? ¿Qué hay más grato que tener con quién te atrevas a hablarlo todo como si fuera contigo mismo? *¿Qué goce tan grande habría en los momentos afortunados si no tuvieras quién se alegrara con ellos igual que tú mismo? Mas sería duro sufrir la mala fortuna sin aquél que la sufriera con más pesar incluso que tú.* [...] Y no hablo ahora de la vulgar y de la mediocre, que no obstante deleita y es provechosa, sino de la verdadera y perfecta, cual fue la de éstos que se cuentan pocos. *Pues la amistad hace no sólo más resplandecientes los avatares afortunados, sino también, al compartirlas y comunicarlas, más livianos los desafortunados.*

El contraste de las palabras del bachiller con el traicionero y larvado plan por el que se presentará, al correr de las páginas, por dos veces como enemigo en las lides caballerescas de su amigo y vecino, hasta infligirle finalmente la más desesperanzada y desazonadora de las derrotas a nuestro simpar don Quijote, constituye una de las claves de esta segunda entrega, y que la define como marcadamente barroca<sup>13</sup>.

## 2. Los *Facta et dicta memorabilia* de Valerio Máximo como guía bibliográfica

A continuación, se da paso al capítulo VIII, “Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso”. Y, como ya mencionamos antes al llamar oráculo al bachiller (747), el augurio del relinchar de Rocinante y el “sospirar del rucio” (748) no es una conjetura aislada e inocente, ajena a motivación literaria jocosa por parte del autor. Pues en Cicerón encontramos también el feliz auspicio de un gobierno futuro para el tirano Dionisio, como el que Cervantes le reserva a Sancho:

Cicerón, *Sobre la adivinación* I, 33, 73<sup>14</sup>: Pero, cuando había avanzado un poco, oyó de repente un relincho, giró la vista y, alegrándose, vio a su caballo lleno de brío, en cuya crin se había concentrado un enjambre de abejas. *Tal señal tuvo el siguiente poder, que Dioniso pocos días más tarde empezó a reinar.*

---

*esset sine eo qui illas gravius etiam quam tu ferret. [...] Neque ego nunc de vulgari aut de mediocri, quae tamen ipsa et delectat et prodest, sed de vera et perfecta loquor, qualis eorum qui pauci nominantur fuit. Nam et secundas res splendidiore facit amicitia et adversas partiens communicansque leviores.*

<sup>13</sup> “La cultura barroca externa a Cervantes se centrará también en los temas como la desilusión, el espejo curvado de la opinión y de la mentira, el pesimismo vital, la fatalidad de lo efímero y la lucha inútil, sentimientos todos que son experimentados por los individuos a lo largo de la vida” (Andino Sánchez 2020: 128).

<sup>14</sup> Cic. div. 1, 33, 73: *Cum autem aliquantum progressus esset, subito exaudivit binnitum respexitque et equum alacrem laetus adspexit, cuius in inba examen apium consederat. Quod ostentum habuit hanc vim, ut Dionysius paucis post diebus regnare coeperit.*

Luego, tras la oposición de realidades descritas sobre la apariencia de Dulcinea, contemplada “desde las bardas del corral”, según Sancho, o las “galerías o corredores o lonjas o como las llaman de ricos y reales palacios” (749), según el amo, aparece una alusión a la envidia que, puesto que de fama va el asunto, lleva también la impronta indeleble de la Antigüedad:

¡Oh envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo, pero *el de la envidia no trae sino disgustos, rancores y rabias*. (751)

El eslabón literario, utilizado también en el prólogo de esta segunda parte para defenderse<sup>15</sup> de la envidia de su éxito por parte del autor apócrifo del otro *Quijote*, podemos encontrarlo en Séneca:

Séneca, *Sobre la tranquilidad del espíritu* 2, 10-11<sup>16</sup>: [...] de aquí también aquel sentimiento de los que detestan su tiempo libre y se quejan de que ellos por sí mismos no tienen nada que hacer, y *aquella celera, tan enemiga de los éxitos ajenos* (pues a la envidia la alimenta la indolencia improductiva, y éstos desean que todos se arruinen porque ellos no pudieron progresar); de esta aversión a los progresos ajenos y de la desesperación por los propios deviene luego *un ánimo irritado* contra la fortuna, *quejoso* de la época, *apartándose a los rincones y recostado sobre su propia pena*, mientras *siente bastío y vergüenza de sí mismo*.

Se entra, pues, de lleno en el tema central de este capítulo, la disertación en torno al valor de la fama unida a la profesión de caballero andante. Para don Quijote

---

<sup>15</sup> Cervantes contesta a Avellaneda distinguiendo otro tipo de envidia (*livor*), la emulación (*aemulatio*), de la que el de Tordesillas no da cuenta siquiera, y que tiene sus raíces no en las voces de la Iglesia, como evoca su rival, sino en los versos y renglones de los poetas y autores grecolatinos. Se trata de la sana rivalidad, un conato que brota del amor propio, generoso en energía y recursos, para lograr las más altas metas del espíritu humano: “He sentido también que me llame invidioso, y que como a ignorante, me describa qué cosa sea la *invidia*; que, en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino a la *santa*, a la *noble y bien intencionada*” (II, Prólogo, 674).

<sup>16</sup> SEN. *dial.* 8, 2 10-11: [...] *inde ille affectus otium suum detestantium querentiumque nihil ipsos habere quod agant, et alienis incrementis inimicissima invidia (alut enim liuorem infelix inertia et omnes destrui cupiunt, quia se non potuere prouebere); ex hac deinde auersatione alienorum processuum et suorum desperatione obirascens fortunae animus et de saeculo querens et in angulos se retrahens et poenae incubans suae, dum illum taedet sui pigetque*.

“los libros son los modelos de comportamiento y la explicación del mundo humano” (Bernárdez Rodal 1994: 72); y a Sancho no le importa que los historiadores en sus escritos digan de él lo que quisieren, con tal de verse “puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano” (751). De modo que, sin alterar el curso de la narración don Quijote aflora con toda naturalidad información y noticia de los modelos afamados de los antiguos libros griegos y latinos, demostrando un conocimiento cabal de todo un catálogo de personajes de la Antigüedad, que enumera y etiqueta perfectamente. Pues “del mismo modo en que el *Quijote* es hijo del entendimiento de su autor, según Cervantes; el caballero de la Mancha es hijo de sus lecturas” (Barnés Vázquez 2011: 64).

Previamente, don Quijote se remonta a un modelo extremo y negativo de voluntad corrompida por el deseo de alcanzar la memoria de los siglos en la figura de Eróstrato:

*También viene con esto lo que cuentan de aquel pastor que puso fuego y abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, solo porque quedase vivo su nombre en los siglos venideros; y aunque se mandó que nadie le nombrase, ni hiciese por palabra o por escrito mención de su nombre, porque no consiguiese el fin de su deseo, todavía se supo que se llamaba Eróstrato. (752)*

En efecto, Eróstrato fue un pastor de Éfeso convertido en incendiario por mor de obtener fama con ello. Fue responsable de la destrucción del templo dedicado a Artemis (Diana para los romanos) en aquella ciudad, una de las Siete Maravillas del Mundo. Su historia, contada también con la intención de no querer entregar su nombre a la posteridad, aparece en Valerio Máximo, autor de una colección de anécdotas ejemplares muy utilizada por los humanistas<sup>17</sup> y, en particular, por los seguidores de Erasmo de Rotterdam.

---

<sup>17</sup> “De la fortuna de los *Dicta et facta memorabilia* de Valerio Máximo en la Edad Media, en el Renacimiento, y aun en épocas posteriores, dan cuenta el número de manuscritos y ediciones impresas de la obra, y la frecuencia de su versión a las diversas lenguas modernas. En el primer tercio del siglo XVII, Diego López, traductor al castellano del compendio, informaba de su utilidad para la enseñanza gramática y moral, pues ‘se trae su doctrina en muchos actos públicos. Léese muy de ordinario en las cátedras, donde se enseña la lengua latina, y letras humanas, para que con su doctrina moral se instruyan y adornen los ánimos de los oyentes, y juntamente la deprendan’. A todo ello cabe añadir la elaboración de diversas colecciones a imitación del modelo propuesto por la obra clásica” (Aragüés Aldaz 1993: 267-269).

También los humanistas del Renacimiento europeo gustaban de las colecciones de sentencias, citas, dichos, proverbios y ejemplos como asimismo de obras de tipo filosófico moral (Erasmus, por ejemplo) y de los historiadores latinos como modelos de lengua y estilo, ya que consideraban la historia como obra de arte. (Martín *apud* Máximo 1988: 47)

Cervantes, acreditada su vinculación con el Estudio erasmista de Juan López de Hoyos, muy bien pudo tener delante la obra de Valerio Máximo, publicada en romance bajo el título *De las hystorias romanas et carthagineses et dótras muchas naciones et reynos por orde de vicios et virtudes adicionado nuevamente corregido*, a cargo de Ugo de Urríes, secretario real de Fernando el Católico, cuya edición realizada en Sevilla por Juan Varella de Salamanca data de 1514<sup>18</sup>. Esta misma aparece también catalogada con el nº 38 en la biblioteca de su amigo Luís Barahona de Soto (Lara Garrido 1994: 95)<sup>19</sup>.

Por tanto, no es de extrañar que se sirva de la información que el escritor latino aporta en su obra para ilustrar magníficamente estos primeros instantes parlamentarios de la tercera salida de don Quijote y Sancho.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* VIII, 14 (ext.), 5<sup>20</sup>: Mas tal avidez de gloria resultó sacrílega: apareció, en efecto, *quien por lo visto quiso incendiar el templo de la Diana de Éfeso para, con la destrucción del hermosísimo monumento, esparcir por todo el orbe terráqueo el nombre de quien, tras ser colocado en el potro de tortura, desveló la locura de su mente*. Y mediante un decreto bien lo habían dispuesto los de Éfeso para borrar la memoria de este personaje

---

<sup>18</sup> Un ejemplar de esta obra se encuentra conservado en la Biblioteca Provincial de Córdoba, aunque deteriorado con manchas de humedad y óxido (Lara Garrido 1994: 95).

<sup>19</sup> La relación de Cervantes con Barahona es de admiración y reconocimiento, como puede inferirse en el *Canto de Calíope*, incluido en el libro sexto de *La Galatea* (1585), donde aparece el ilustre médico granadino como representante de los poetas del Dauro (Cervantes 1967: 750); también, en 1614, en el capítulo III del *Viaje al Parnaso* (Cervantes/Valbuena 1967: 79); y en 1605, en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote ocupa un lugar su recuerdo —falleció en 1595— con una cita a su obra y a su condición de traductor del poeta latino más elogiado por Cervantes, Ovidio (I, 6, 94-95).

<sup>20</sup> VAL. MAX. 8, 14 (ext.), 5: *Illa uero gloriae cupiditas sacrilega: inuentus est enim qui Dianae Ephesiae templum incendere uellet, ut opere pulcherrimo consumpto nomen eius per totum terrarum orbem dissiceretur, quem quidem mentis furorem eculéo inpositus detexit. ac bene consuluerant Ephesii decreto memoriam taeterrimi hominis abolendo, nisi Theopompi magnae facundiae ingenium historiis eum suis comprehendisset.*

tan execrable, si no lo hubiera recogido en sus historias el talento de Teopompo, caracterizado por una gran verbosidad.

Pues, aunque Valerio Máximo no pronuncia el nombre del célebre pirómano, tal vez en la edición castellana, o en otras misceláneas anejas de autores grecolatinos (*Polyanthea* o *Florilegia*) tan en boga en tiempos de Cervantes, el dato acompañaría a la traducción haciendo finalmente perdurable el nombre del malhechor. Lo cierto es que el contexto por donde se mueve el discurso de don Quijote es el mismo que desarrolla el capítulo del escritor latino *Sobre el ansia de gloria (DE CVPIDITATE GLORIAE)*. Y como una cosa lleva a la otra, es lógico que don Quijote traiga a colación la anécdota, más próxima en el tiempo, del Carlos V, de cuando visitó el *Panteón de Roma*:

También alude a esto lo que sucedió al grande emperador Carlo Quinto con un caballero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antigüedad se llamó *el templo de todos los dioses*, y ahora con mejor vocación se llama de todos los santos, y es el edificio que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que más conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, o, por mejor decir, claraboya redonda, que está en su cima; desde la cual mirando el Emperador el edificio, estaba con él y a su lado un caballero romano, declarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina y memorable arquitectura; y habiéndose quitado de la claraboya, dijo al Emperador: *‘Mil veces, Sacra Majestad, me vino deseo de abrazarme con vuestra majestad y arrojarme de aquella claraboya abajo, por dejar de mí fama eterna en el mundo’*. ‘Yo os agradezco —respondió el Emperador— el no haber puesto tan mal pensamiento en efeto, y de aquí adelante no os pondré yo en ocasión que volváis a hacer prueba de vuestra lealtad; y así, os mando que jamás me habléis, ni estéis donde yo estuviere’. Y tras estas palabras le hizo una gran merced. (753)

En relación directa con el texto de Valerio Máximo, Cervantes hace traslado del mismo *modus operandi* suscitado por la ambición de fama que el historiador romano había mencionado dos párrafos antes de la referencia a Eróstrato. Pero ahora no ha necesitado el ejemplo original, ya que lo podía ofrecer actualizado en la figura del emperador español Carlo Quinto:

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, VIII, 14 (ext), 4<sup>21</sup>: De entre el número de estos, no sé si entre los primeros, debe contarse Pausanías: pues, después de haberle preguntado a Hermocles de qué modo podía llegar a ser famoso de inmediato y Hermocles haberle respondido que, si *llegara a matar a un hombre famoso, su gloria revertiría sobre él mismo*, acto seguido *Pausanías eliminó a Filipo*, y verdaderamente consiguió lo que había buscado: pues *trascendió a la posteridad que hubiese sido conocido tanto él por su asesinato como Filipo por su virtud*.

Tras la anécdota contemporánea referida, tomada casi a renglón seguido de la presentada igualmente por Valerio Máximo, sigue a continuación un desfile de personajes célebres de la Antigüedad romana mezclados, finalmente, con Hernán Cortés y su magna gesta en el Nuevo Mundo. Cervantes, por boca de su protagonista, subvierte toda línea mental histórica y objetiva que con criterio distinga entre tradición libresca y acontecimientos contemporáneos, entre lectura y realidad. Todo participa del mismo denominador común, *el deseo de alcanzar fama* y adquirir legítimamente un lugar en la memoria de la Humanidad. Esa facilidad de asimilación de ambos territorios, bibliográficos o de la imaginación y vitales o de los hechos, es la que entendemos que le permite cargar y proyectar, catapultándolos en su pluma, los valores universales de los textos clásicos desde su propia época hasta nuestros días.

Quiero decir, Sancho, que *el deseo de alcanzar fama* es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó a *Horacio* del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tíbre? ¿Quién abrasó el brazo y la mano a *Mucio*? ¿Quién impelió a *Curcio* a lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el Rubicón a *César*? (753)

Los personajes citados son todos ejemplos desgranados de los *Facta et dicta memorabilia* de Valerio Máximo; incluso, manifiestan el mismo contenido ideológico, los fuertes lazos que ligan la fama a la virtud.

---

<sup>21</sup> VAL. MAX. 8, 14 (ext.), 4: *Quorum e numero nescio an in primis Pausanias debeat referri: nam cum Hermoclen percontatus esset quonam modo subito clarus posset enadere, atque is respondisset, si aliquem inlustrem uirum occidisset, futurum ut gloria eius ad ipsum redundaret, continuo Philippum interemit, et quidem quod petierat adsecutus est: tam en[im] se parricidio quam Philippus uirtute notum posteris reddidit.*

## 2a. Horacio Cocles, modelo de héroe valeroso

“¿Quién piensas tú que arrojó a *Horacio* del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tíbre?” (753): La respuesta retórica, ya antedicha, es “el deseo de alcanzar fama”. Se trata de Publio Horacio Cocles, héroe legendario romano del siglo VI a. C. Su personalidad es también recordada por Séneca como el retrato mismo de la virtud:

Séneca, *Epístolas Morales a Lucilio* XX, 120, 7-8<sup>22</sup>: Horacio Cocles solo cubrió el estrechamiento del puente, y ordenó que le cerraran la retirada a su espalda con tal de cortar el paso al enemigo, y se enfrentó a los asaltantes todo el tiempo posible hasta que las vigas arrancadas resonaron con un enorme derrumbamiento. Después que volvió la mirada y se percató de que la patria se encontraba fuera de peligro gracias al peligro de su propia persona, dijo: ‘Si alguien quiere seguirme yendo de esta manera, que venga’, y se arrojó de cabeza no menos ansioso por salir del rápido lecho del río como guerrero armado que sano y salvo y, tras haber mantenido el honor de sus armas victoriosas, volvió tan seguro como si hubiera venido por el puente. Estas hazañas y otras por el estilo nos han mostrado la imagen de la virtud.

Con los mismos rasgos y ejemplo de *fortaleza de espíritu o valentía* (*DE FORTITVDINE*) lo describe también Valerio Máximo.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* III, 2, 1 pr.<sup>23</sup>: Cuando los etruscos ya irrumpían en la Ciudad por el puente Sublicio, *Horacio Cocles* ocupó una

---

<sup>22</sup> SEN. *epist.* 120, 7-8: *Horatius Cocles solus impleuit pontis angustias adimique a tergo sibi reditum, dummodo iter hosti auferretur, iussit et tam diu prementibus restitit donecreuulsa ingenti ruina tigna sonuerunt. Postquam respexit et extra periculum esse patriam periculo suo sensit, ‘ueniat, si quis uult’ inquit ‘sic euntem sequi’ iecitque se in praeceps et non minus sollicitus in illo rapido alueo fluminis ut armatus quam ut saluus exiret, retento armorum uictricium decoretam tutus redit quam si ponte uenisset. Haec et eiusmodi facta imaginem nobis ostendere uirtutis.*

<sup>23</sup> VAL. MAX. 3, 2, 1 pr.: *Etruscis in urbem ponte sublicio inrumpentibus Horatius Cocles extremam eius partem occupauit totumque hostium agmen, donec post tergum suum pons abrumperetur, infatigabili pugna sustinuit atque, ut patriam periculo inminente liberatam uidit, armatus se in Tiberim misit. cuius fortitudinem dii immortales admirati incolumitatem sinceram ei praestiterunt: nam neque altitudine deiectus quassatus[ue] nec pondere armorum pressus nec nullo uerticis circuiitu actus, ne telis quidem, quae undique congebantur, laesus tutum natandi euentum habuit. unus itaque tot ciuium, tot hostium in se oculos conuertit, stupentis illos admiratione, hos inter laetitiam et metum haesitantis, unusque duos acerrima pugna consertos exercitus, alterum repellendo, alterum propugnando distraxit. denique unus urbi nostrae tantum scuto suo quantum Tiberis alueo munimenti attulit. quapropter discedentes Etrusci dicere potuerunt: Romanos uicimus, ab Horatio uicti sumus.*

punta extrema del mismo y aguantó combatiendo infatigablemente a toda la formación de enemigos, hasta que el puente fuera derribado a su espalda, y en el momento en que vio su patria liberada del inminente peligro, *se lanzó con sus armas al río*. Los dioses inmortales, quedando admirados de su valentía, le preservaron su integridad incólume: pues *a pesar de haberse tirado o golpeado desde una altura y aun haberse hundido con el peso de las armas y luego haber sido arrastrado por algún torbellino de la corriente, e incluso haberse visto acosado por los dardos que de todas partes se agolpaban, tuvo el desenlace indemne de su zambullida*. Así pues, él solo hizo girar hacia sí mismo los ojos de tantos conciudadanos y tantos enemigos, estos perplejos de admiración, aquellos vacilantes entre la alegría y el temor, y él solo mantuvo apartado a dos ejércitos enzarzados en un combate durísimo, rechazando a uno y defendiendo al otro. En fin, él solo tan solo con su escudo le procuró a nuestra Urbe la misma protección que el caudal del Tíber. Por eso, al retirarse, los Etruscos pudieron decir: ‘Hemos vencido a los Romanos, pero fuimos vencidos por Horacio’.

## 2b. Mucio Escévola, modelo de resistencia y pundonor

“¿Quién abrasó el brazo y la mano a Mucio?” (753): Gayo Mucio Escévola aparece en Valerio Máximo en el mismo libro que Horacio Cocles, en el capítulo siguiente, como modelo histórico de *capacidad de sufrimiento* (DE PATIENTIA):

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* III, 3, 1 pr.<sup>24</sup>: Se puso ante los ojos la valentía humana mediante las excepcionales obras de hombres y mujeres, y aconsejó que diese un paso al frente la *capacidad de sufrimiento*, no apoyada ciertamente sobre bases más sólidas o menos dotada de espíritu generoso, sino tan unida en semejanza, que podría parecer que ha

---

<sup>24</sup> VAL. MAX. 3, 1 pr.: *Egregiis uirorum pariter ac feminarum operibus fortitudo se oculis hominum subiecit patientiamque in medium procedere hortata est, non sane inferioribus radicibus stabilitam aut minus generoso spiritu abundantem, sed ita similitudine iunctam, ut cum ea uel ex ea nata uideri possit. quid enim his, quae supra retuli, facto Mucii conuenientius? cum a Porsenna rege Etruscorum urbem nostram graui ac diutino bello urgeri aegre ferret, castra eius clam ferro cinctus intrauit immolantemque ante altaria conatus occidere est. ceterum inter molitionem pii pariter ac fortis propositi oppressus nec causam aduentus texit et tormenta quantopere contemneret mira patientia ostendit: perosus enim, credo, dexteram suam, quod eius ministerio in caede regis uti nequisset, iniectam foculo exuri passus est. nullum profecto di inmortales admotum aris cultum adtentioribus oculis uiderunt. ipsum quoque Porsennam oblitum periculi sui ultionem suam uertere in admirationem coegit: nam ‘reuertere’ inquit ‘ad tuos, Muci, et eis refer te, cum uita meam petieris, a me uita donatum’. cuius clementiam non adulatus Mucius tristior Porsennae salute quam sua laetior urbi se cum aeternae gloriae cognomine Scaeuolae reddidit.*

nacido con ella o de ella. Pues, ¿qué se acomoda mejor a estos temas que he traído a colación que la acción de Mucio? Llevando mal que nuestra Ciudad estuviera agobiada por Porsenna, rey de los etruscos, con una guerra penosa y prolongada, entró a escondidas en el campamento con una espada al cinto e intentó matarlo mientras hacía sacrificios ante unos altares. Así, detenido en mitad de la ejecución de su tan piadoso como valiente propósito, no sólo no ocultó el motivo de su llegada, sino que mostró con admirable capacidad de sufrimiento con cuánto desprecio soportaba las torturas: *pues por aborrecimiento, creo, a su mano derecha, porque no había podido hacer uso de su función en el asesinato del rey, la metió en un hornillo y la dejó achicharrarse*. Seguramente los dioses inmortales no vieron con ojos tan atentos ritual alguno que se hubiese acercado a los altares. Incluso al mismo Porsenna habiéndose olvidado del trance sufrido le hizo cambiar su propia venganza en admiración: pues dijo ‘vuélvete, Mucio, y cuéntales a ellos que, aunque hayas atentado contra mi vida, yo te he perdonado la vida’. Mucio no le dio las gracias por su clemencia, y más entristecido por la salvación de Porsenna que contento por la suya se volvió a la Ciudad con el apodo de fama eterna de Escévola<sup>25</sup>.

Su acción ejemplar es comentada por Marcial<sup>26</sup> y, también, por Séneca:

Séneca, *Epístolas a Lucilio* III, 24, 5<sup>27</sup>: Mucio puso su mano en las llamas. Doloroso es quemarse, ¡cuánto más doloroso si te duele cuando eres tú quien te lo provocas! Contemplas a un hombre sin estudios, desprovisto de doctrina alguna ante la muerte y el dolor, formado tan sólo por la

---

<sup>25</sup> “El zurdo”, de *scaevus*, en griego *σκαίός*, por el uso *obligado* de la mano izquierda.

<sup>26</sup> Marcial, *Epigramas* I, 21, 5-6: La mano que Mucio pudo quemar sin importarle el fuego, / no pudo mirarla Porsena (Mart. *epigr.* 1, 21, 5-6: *urere quam potuit contempto Mucius igne, / banc spectare manum Porsena non potuit*). El poeta Marcial es citado más adelante por el Caballero del Verde Gabán como lectura habitual y minuciosa de su hijo: “Todo el día se le pasa en averiguar si dijo bien o mal Homero en tal verso de la *Iliada*; si Marcial anduvo deshonesto o no en tal epigrama” (II, 16, 824).

<sup>27</sup> SEN. *epist.* 24, 5: *Mucius ignibus manum imposuit. Acerbum est uri: quanto acerbius si id te faciente patiaris! Vides hominem non eruditum nec ullis praeceptis contra mortem aut dolorem subornatum, militari tantum robore instructum, poenas a se irriti conatus exigentem; spectator destillantis in hostili foculo dexteræ stetit nec ante removit nudis ossibus fluentem manum quam ignis illi ab boste subductus est. Facere aliquid in illis castris felicius potuit, nihil fortius. Vide quanto acrior sit ad occupanda pericula virtus quam crudelitas ad irroganda: facilius Porsina Mucio ignovit quod voluerat occidere quam sibi Mucius quod non occiderat.*

entereza militar, que exige para sí el castigo a su intento inútil; *de pie estuvo como espectador de su diestra derritiéndose en el hornillo enemigo, y no apartó la mano que se desbacia entre los desnudos huesos hasta que el enemigo se la retiró del fuego.* Pudo llevar a cabo en aquel campamento algo más favorable, pero nada más valeroso. Fíjate cuánto más dura es la virtud para encajar los peligros que la crueldad para imponérselos: con más facilidad Porsena le concedió el perdón a Mucio por haber intentado asesinarlo, que Mucio a sí mismo por no haberlo asesinado.

## 2c. Marco Curcio, modelo de sacrificio por el bien común

“¿Quién impelió a Curcio a lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma?” (753). El tercer personaje, Marco Curcio, es protagonista de una leyenda romana de los primeros tiempos de la República, en la que descuellan por su amor a la patria. Valerio Máximo la refiere en el capítulo dedicado a las *muestras de devoción para con los padres, hermanos y la patria (DE PIETATE ERGA PARENTES ET FRATRES ET PATRIAM)*, al punto de dar espontáneamente su vida por ella:

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* V, 6, 2 pr.<sup>28</sup>: Habiéndose hundido la tierra en medio del foro con un enorme y repentino socavón y tras haberse pronosticado que este tan sólo podía rellenarse con aquello por lo que el pueblo romano era el más poderoso, Curcio, un muchacho de espíritu y familia muy nobles, interpretó que nuestra Ciudad sobresalía principalmente por su valor y sus armas y, equipado con las insignias militares, subió al caballo y, aplicando las espuelas con furia, lo precipitó hacia aquella sima; sobre él todos los ciudadanos lanzaron a porfía frutos por mor de honrarlo y, a continuación, el suelo recuperó su antigua apariencia.

## 2d. Julio César, modelo de perseverancia frente a los obstáculos del Destino

“¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el Rubicón a César?” (753): Por último, extraído probablemente de los *Facta et dicta memorabilia*

---

<sup>28</sup> VAL. MAX. 5, 6, 2: *Cum autem in media parte fori uasto ac repentino hiatus terra subsideret responsurumque esset ea re illum tantum modo compleri posse, qua populus Romanus plurimum ualeret, Curtius et animi et generis nobilissimi adulescens interpretatus urbem nostram uirtute armisque praecipue excellere, militaribus insignibus ornatus equum conscendit eumque uehementer admotis calcaribus praecipitem in illud profundum egit, super quem uniuersi ciues honoris gratia certatim fruges iniecerunt, continuoque terra pristinum habitum recuperauit.*

y del mismo libro VI sobre los *prodigios o avisos de los dioses* (*DE PRODIGIIS*), don Quijote cita también a César sin aclarar que es el consabido Cayo Julio César, que desoyó no a los dioses, sino al Senado, que le había ordenado no cruzar el Rubicón. Nuestro caballero andante troca la desobediencia al mandato senatorial por los supuestos avisos de los dioses. Además, según cuenta Suetonio el prodigio junto al Rubicón no es negativo, sino positivo, por lo que llama la atención de nuevo el uso literario que hace Cervantes del material clásico a su disposición:

Suetonio, *Vida de los Doce Césares. Vida de Julio César* 31-32<sup>29</sup>: Y tras encontrarse con las cohortes junto al río Rubicón, que era la frontera de esta provincia, se detuvo un momento, y reflexionando sobre la magnitud de lo que estaba organizando, se volvió hacia sus partidarios y dijo: ‘Todavía ahora podemos dar la vuelta; pero si cruzamos el puente, todo tendrá que arreglarse con las armas’. Mientras vacilaba se le presentó el siguiente portento: un sujeto de una hermosura y tamaño extraordinario apareció de repente sentándose en un sitio cercano tocando una flauta; como habían acudido para oírlo además de pastores muchísimos soldados también desde los puestos de guardia y entre éstos también los trompeteros, le quitó una tuba a uno, saltó al río e improvisando un toque de trompeta con un gran soplado se dirigió a la orilla contraria. Entonces César dijo: ‘*Vayamos hacia donde las señales de los dioses* y la iniquidad de los enemigos *nos llama*. La suerte está echada’, afirmó.

Cervantes mezcla y sustituye apostas los agüeros favorables del propio César con los negativos que sí tuvo reiteradamente su contrincante, Pompeyo el Grande. Tal apaño no hace más que confirmar que las fuentes que ha podido manejar son ambas, Valerio Máximo y Suetonio, y que las subvierte *artísticamente* para convertirlas en elementos que ilustran el perfil de la mente confusa y atragantada por tantas lecturas de su personaje principal. De este modo, haciendo un cruce paródico, a sabiendas de que pocos podrían descubrir tamaño trampantojo filológico, sin necesidad de salirse de las sendas de los autores clásicos toma y recicla una y otra noticia de las señales y agüeros de los dioses en torno a Julio César para sus fines expresivos y literarios.

---

<sup>29</sup> Suet. *Iul.* 31-32: *Consecutusque cohortis ad Rubiconem flumen, qui prouinciae eius finis erat, paulum constitit, ac reputans quantum moliretur, conuersus ad proximos: ‘etiam nunc’, inquit, ‘regredi possumus; quod si ponticulum transierimus, omnia armis agenda erunt.’ Cunctanti ostentum tale factum est. quidam eximia magnitudine et forma in proximo sedens repente apparuit harundine canens; ad quem audiendum cum praeter pastores plurimi etiam ex stationibus milites concurrissent interque eos et aeneatores, rapta ab uno tuba prosiliuit ad flumen et ingenti spiritu classicum exorsus pertendit ad alteram ripam. tunc Caesar: ‘eatur’, inquit, ‘quo deorum ostenta et inimicorum iniquitas uocat. Iacta alea est’, inquit.*

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* I, 6, 12 pr.<sup>30</sup>: También Júpiter Todopoderoso había advertido abundantemente a *Cneo Pompeyo* que no intentara probar la suerte última de la guerra con *Gayo César*, lanzándole rayos de mal agüero a su ejército mientras regresaba de Dirraquio, oscureciéndose los estandartes con enjambres de abejas, trastornando los corazones de los soldados con una súbita tristeza, con terrores nocturnos de la totalidad del ejército y con la fuga de las víctimas de los propios altares.

### 3. El destino reservado a los grandes hombres y al mundo, según Cicerón y Séneca

Remata finalmente don Quijote su discurso respecto a la fama parafraseando un pasaje de *El sueño de Escipión*, aquel que relativiza la precariedad de la volátil fama de cualquiera frente a la eternidad de las almas de los grandes personajes históricos:

Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y serán obras de la fama, que los mortales desean como premios y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que *los cristianos, católicos y andantes caballeros* más *hemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes*, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza. (754)

Ligada a la gloria eterna en las regiones celestes está *la defensa de la justicia y la ley*, tesis que aprovecha igualmente don Quijote como propia de los caballeros andantes:

Cicerón, *Sobre la república (El sueño de Escipión)* VI, 13, 3<sup>31</sup>: Pero para que estés más predispuesto a proteger la república, ten así por cierto que para *todos los que hayan protegido a la patria, le hayan prestado ayuda y la hayan engrandecido, hay un lugar destinado en el cielo, donde los bienaventurados disfrutan de una vida eterna*; pues, para aquel dios supremo que rige todo mundo no hay nada que se haga efectivamente en la tierra con más aceptación que

---

<sup>30</sup> VAL. MAX. 1, 6, 12 pr.: *Cn. etiam Pompeium Iuppiter omnipotens abunde monuerat ne cum C. Caesare ultimam belli fortunam experiri contenderet, egresso a Dyrrachio aduersa agmini eius fulmina iaciens, examinibus apium signa obscurando, subita tristitia implicatis militum animis, nocturnis totius exercitus terroribus, ab ipsis altaribus hostiarum fuga.*

<sup>31</sup> CIC. rep. 6, 13, 3: *'Sed quo sis, Africane, alacrior ad tutandam rem publicam, sic habeto, omnibus, qui patriam conservaverint, adiuverint, auxerint, certum esse in caelo definitum locum, ubi beati aeterno fruuntur; nihil est enim illi principi deo, qui omnem mundum regit, quod quidem in terris fiat, acceptius quam concilia coetusque hominum iure sociati, quae 'civitates' appellantur; harum rectores et conservatores hinc profecti huc revertuntur'.*

las congregaciones y asociaciones de hombres vinculados jurídicamente, que se denominan ‘ciudades’; *sus gobernantes y protectores marcharon de aquí y regresan aquí*.

Por otro lado, el hecho de que la fama humana no es eterna y perdurable por mor de la propia naturaleza de los acontecimientos terrenales, expuestos a vaivenes y cambios que pueden llegar a destruir no sólo la memoria sino la propia existencia de la vida humana, aparece igualmente en varios párrafos más abajo: “[...] la cual fama, por mucho que dure, en fin se ha de acabar con *el mismo mundo, que tiene su fin señalado*” (754). También en ese extremo, aparte del apocalipsis evangélico que anuncia el fin de los tiempos, pudo hacerse eco del texto ciceroniano.

Cicerón, *Sobre la república (El sueño de Escipión)* VI, 20, 22-23<sup>32</sup>: Y, a su vez, *los mismos que hablan de nosotros, ¿por cuánto tiempo hablarán?* Es más, aunque aquella descendencia de futuros hombres desee después transmitir los elogios de uno cualquiera de nosotros retomados de sus padres, sin embargo, *debido a las inundaciones y combustiones de la Tierra, que es obligado que sucedan en un momento determinado, no podemos conseguir una gloria no ya eterna, sino ni siquiera duradera*.

Abundando en la afirmación respecto a que el mundo tiene un final señalado existe también un texto de Séneca que lo asocia también al esplendor efímero de los grandes Estados:

Séneca, *Epístolas a Lucilio* VIII, 71, 15-16<sup>33</sup>: Así pues, como Marco Catón, cuando haya recorrido en su mente su época, dirá: *‘Todo el género humano,*

---

<sup>32</sup> CIC. *rep.* 6, 20, 22-23: *Ipsi autem, qui de nobis loquuntur, quam loquentur diu? Quin etiam si cupiat proles illa futurorum hominum deinceps laudes unius cuiusque nostrum a patribus acceptas posteris proderet, tamen propter eluviones exustionesque terrarum, quas accidere tempore certo necesse est, non modo non aeternam, sed ne diuturnam quidem gloriam assequi possumus.*

<sup>33</sup> SEN. *epist.* 71, 15-16: *Itaque ut M. Cato, cum aevum animo percucurrerit, dicet, ‘omne humanum genus, quodque est quodque erit, morte damnatum est; omnes quae usquam rerum potiuntur urbes quaeque alienorum imperiorum magna sunt decora, ubi fuerint aliquando quaeretur et vario exiti genere tollentur: alias destruent bella, alias desidia paxque ad inertiam versa consumet et magnis opibus exitiosa res, luxus. Omnes hos fertiles campos repentini maris inundatio abscondet aut in subitam cavernam consistentis soli lapsus abducat. Quid est ergo quare indignetur aut doleam, si exiguo momento publica fata praecedo?’ Magnus animus deo pareat et quidquid lex universi iubet sine cunctatione patiat: aut in meliorem emittitur vitam lucidius tranquilliusque inter divina mansurus aut certe sine ullo futuro incommodo, si naturae remiscebitur et revertetur in totum.*

*todo el que es y todo el que será, está condenado a muerte; todas las ciudades que tienen posesiones sin restricción y las que son grandes ornatos de imperios ajenos, se preguntará un día dónde se hallaron y serán asoladas por diversa forma de aniquilación: a unas las destruirán las guerras, a otras las consumirá la desidia, la paz convertida en pereza y, la causa mortífera para las grandes opulencias, el lujo. Todos estos fértiles campos los cubrirá una inundación de improviso del mar o los empujará a un repentino agujero un corrimiento del suelo que se hunde. ¿Qué motivo, por tanto, hay para indignarme o apenarme, si por un pequeño instante me adelanto al destino general? Un alma grande debe obedecer a Dios y, cualquier mandato que la ley del universo dicte, debe asumirlo sin vacilación: o se marcha a una vida mejor para habitar con más lucidez y tranquilidad entre los seres divinos o para estar verdaderamente sin ninguna incomodidad si se vuelve a mezclar y regresa al todo.*

#### 4. La distorsión intencionada de datos bibliográficos

Cede, a continuación, Cervantes la palabra a Sancho para enturbiar deliberadamente la autoridad y notable colección de personajes famosos de la antigüedad romana esgrimida por su amo. No obstante, deja entrever, desde su supuesta ignorancia, que ha reconocido a *Julio César* en la alusión a *César* y su episodio específico del paso del Rubicón y que, además, conoce el apelativo genérico de los Césares asociándolo, a su vez, por contigüidad, también con el segundo cognomen honorífico distintivo de Octavio César Augusto: “Dígame, señor —prosiguió Sancho—: *esos Julios o Agostos, y todos esos caballeros hazañosos que ha dicho, que ya son muertos, ¿dónde están agora?* (754).

Don Quijote responde con la información de cualquier visitante que hubiera viajado a la Roma de su tiempo, y añade junto a los monumentos funerarios de Julio César y del emperador Adriano, una de las Siete Maravillas del Mundo, la tumba del rey Mausolo:

—Los sepulcros de los gentiles fueron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo de *Julio César* se pusieron sobre una pirámide de piedra de desmesurada grandeza, a quien hoy llaman en Roma *la Aguja de San Pedro*; al emperador *Adriano* le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, a quien llamaron *Moles Hadriani*, que ahora es el castillo de Santángel en Roma; *la reina Artemisa sepultó a su marido Mausoleo* en un sepulcro *que se tuvo por una de las Siete Maravillas del Mundo.* (755)

La noticia del rey Mausolo, sin decir el nombre del sepulcro, aparece recogida en Cicerón<sup>34</sup> para describir el lastimoso luto de la reina Artemisia, responsable de su edificación, como ejemplo de un mal que es considerado reciente mientras perdura en quien lo sufre hasta acabar definitivamente con su vida:

Cicerón, *Disputaciones Tusculanas* III, 75<sup>35</sup>: De igual modo aquella *Artemisia*, esposa de Mausolo, rey de Caria, que hizo construir aquel célebre sepulcro en Halicarnaso, estuvo de luto durante el tiempo que vivió y, afectada también por el mismo, se consumió. Para ella su disposición siempre era reciente cada día; y deja de llamarse finalmente reciente sólo cuando se ha secado con el tiempo.

Aunque Cervantes pudo tener también presente la lectura de Valerio Máximo<sup>36</sup>, es en Plinio, muy utilizado también por el alcalaíno (Andino Sánchez 2008: 309-321), donde aparece, además de la condición de “Maravilla del Mundo”, a la que alude el compilador latino y que no aparece en Cicerón, el nombre de “Mausoleo” aplicado al monumental sepulcro de forma única y exclusiva; dato que nos permite considerar que pudo ser esta la referencia literaria original que el alcalaíno alteró para caracterizar una vez más la habitual y atropellada memoria lectora de su personaje:

Plinio el Viejo, *Historia natural* XXXVI, 5, 30<sup>37</sup>: De su misma edad tuvo Escopas a Briaxis, Timoteo y Leocaris, de los que hay que hablar

---

<sup>34</sup> También en el *Menipo o Necromancia* de Luciano (Lvc. *Nec.* 17) y en Marcial (MART. *epigr.* 1, 5).

<sup>35</sup> Cic. *Tusc.* 3,75: *Ut Artemisia illa, Mausoli Cariae regis uxor, quae nobile illud Halicarnasi fecit sepulcrum, quam diu vixit, vixit in luctu eodemque etiam confecta contabuit. Huic erat illa opinio cotidie recens; quae tum denique no den appellatur recens, cum vetustate exaruit.*

<sup>36</sup> Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* IV, 6 (ext), 1: También hay amores de gente extranjera justificados que no han quedado arrumbados por las tinieblas del desconocimiento, de los que bastará tener referencia de unos pocos. Cuánto echó en falta Artemisia, la reina del pueblo de Caria, a su esposo *Mausolo*, arrebatado por el hado, es superfluo decirlo mencionando la magnificencia de honores de toda índole que le rindió después y la *grandiosidad del monumento que fue hasta elevado a la categoría de las Siete Maravillas*. (VAL. MAX. 4, 6 (ext), 1: *Sunt et alienigeni amores iusti obscuritate ignorantiae non obruti, e quibus paucos attigisse satis erit. gentis Cariae regina Artemisia uirum suum Mausolum fato absumptum quantopere desiderau[er]it leue est post conquisitorum omnis generis honorum monumentique usque ad vii miracula proeucti magnificentiam argumentari*).

<sup>37</sup> PLIN. *nat.* 36, 5, 30: *Scopas habuit eadem aetate Bryaxim et Timotheum et Leocharen, de quibus simul dicendum est, quoniam pariter caelavere Mausoleum. sepulcrum hoc est ab uxore Artemisia factum Mausolo, Cariae regulo, qui obiit olympiadis CVII anno secundo. opus id ut esset inter septem miracula, hi maxime fecere artifices.*

simultáneamente, porque esculpieron a la par el *Mausoleo*. *Este sepulcro fue construido por su esposa Artemisia a Mausolo*, joven rey de Caria, que falleció en el año segundo de la Olimpiada 107. Estos artistas contribuyeron muchísimo a *que tal obra estuviera entre las Siete Maravillas*.

### 5. La ingeniosa intertextualidad del Quijote

Tras el despliegue de motivos sacados de los libros paganos, en el mismo juego de oposiciones que lleva desarrollando nuestro autor desde el capítulo anterior, Sancho desvirtúa el tema debatido comparando los santos y grandes personajes de la Santa Madre Iglesia con los caballeros andantes, en cuanto a rendir mayor y mejor fama “que la que dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo” (756). Mezcla así la simpleza natural del escudero con la erudición humanista desplegada por el amo, pero extremando sus consecuencias hasta el desatino. Pues llega a proponer en su disparatada alocución que para alcanzar esa fama de la que habla, mejor sigan ambos el camino efectivo y más eficaz de la consagración monacal:

—Quiero decir —dijo Sancho— que *nos demos a ser santos y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos*; y advierta, señor, que ayer o antes de ayer (que según ha poco, se puede decir desta manera) canonizaron o beatificaron dos frailecitos descalzos. [...] Así que, señor mío, *más vale ser humilde frailecito*, de cualquier orden que sea, *que valiente y andante caballero*; más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestiglos o a endriagos. (757)

Don Quijote tendrá que reconducir la argumentación de su escudero asimilando el anhelo de fama del ámbito seglar a la beatitud piadosa del ámbito religioso como señas propias y unívocas de la caballería andante, no sabemos si en un gesto de ironía o parodia de su autor ante la dualidad manifiesta del mundo pagano evocado y el mundo eclesiástico inmediato, o de auténtica devoción por el ejercicio de las armas implantado en el recuerdo siempre vivo de su antigua vida de soldado. La interpretación, como nos tiene acostumbrados Cervantes, es ambigua y ambivalente.

—Todo eso es así —respondió don Quijote—, pero no todos podemos ser frailes, y *muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos al cielo: religión es la caballería, caballeros santos hay en la gloria*. (757)

Dicho esto, la conversación, preñada y sublimada de lecturas de héroes de la Antigüedad, acaba en este sincretismo propio de la época imperial de la España de su siglo, y que por mor de don Quijote se convertirá también en la visión universal dentro y fuera de nuestras fronteras, al simbolizarse en la fusión de las imágenes de la Cruz y la Espada la divisa de la nación española<sup>38</sup>.

En definitiva, a modo de botón de muestra, estos dos capítulos son un ejemplo del vertido e infiltración de escritores y temas de la Antigüedad, con los que Cervantes de forma sutil y creativa va confiriendo el carácter especial y específico de obra admirada mundialmente y en toda época. Así cincela y define dialécticamente a los personajes por rasgos opuestos, que pueden resumirse en la confrontación de dos mundos: el de los libros y el de la vida. Y, sin alterar el relato, integrándolos en el discurso, asocia e introduce intertextualmente pasajes anecdóticos, poéticos, históricos, filosóficos de Horacio, Cicerón, Séneca, Plinio y Suetonio, como modelos de referencia del mundo libresco, que colisiona frontalmente contra el mundo vital escenificado. De este modo, valiéndose de Valerio Máximo, expone el papel de la *fama* a través de las virtudes del “valor guerrero”, “la capacidad de sufrimiento”, “el sacrificio por los demás” y “la perseverancia contra toda inclemencia del destino”. Con este fin aparecen citados los arquetipos de Horacio Cocles, Mucio Escévola, Marco Curcio y Julio César. Todos son paradigmas clásicos que Cervantes recoge y aplica como luminarias literarias sobre las ingenuas expectativas de sus protagonistas, haciendo desde su grandeza literaria una parodia al choque con su realidad existencial<sup>39</sup>. Pues la virtud que convierte al *Quijote* en una obra clásica reside precisamente en su capacidad de situar los avatares de la existencia de sus personajes en una dimensión colectiva y esencial del género humano; objetivo que el *Quijote* alcanza, entre otros recursos, mediante la voz ingeniosamente subrogada de los autores grecolatinos.

Hoy, desde el tamiz *romántico* que mantiene todavía en herencia nuestra época (Barnés Vázquez 2013: 205), seguimos apreciando lo admirable de su sensibilidad, precisamente, porque Cervantes supo acercar ese candil europeo de valores universales de Grecia y Roma a los labios inocentes y generosos del simpár don Quijote.

---

<sup>38</sup> “Cervantes (en el Romanticismo alemán) tiene tanto éxito, en parte, por reencarnar los *ideales cristianos y caballerescos medievales*” (Porqueras Mayo 2003: 98).

<sup>39</sup> Incluso, la misma técnica de caricaturizar los textos de las autoridades clásicas le da toda libertad y permite jugar con situaciones sorprendentes y novedosas; y, de paso, habilita un espacio literario para discurrir divertidamente sobre lo que un lector vulgar y corriente no tendría paciencia de oír a un personaje cuerdo: “Como recurso narrativo, Cervantes utilizó la parodia como elemento cómico, como instrumento para conseguir la risa y la complicidad del lector, pero también para conseguir su supuesta finalidad didáctica” (Bernárdez Rodal 2000: 135-136).

## Bibliografía

- ARAGÜÉS ALDAZ, José. “El modelo de Valerio Máximo y la configuración de las colecciones de “exempla” renacentistas”. *Actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico*. Eds. José María Maestre Maestre y Joaquín Pascual Barea. Cádiz: Universidad de Cádiz-Instituto de Estudios Turolenses, 1993. 267-282.
- ALONSO, Dámaso. *Poesía española*. Madrid: Ed. Gredos, 1966.
- ANDINO SÁNCHEZ, Antonio de Padua. *Las fuentes grecolatinas en el Quijote*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2008. <http://hera.ugr.es/tesisugr/17662163.pdf> [25/03/22]
- “Los dos primeros capítulos de la Segunda Parte del Quijote: la cultura clásica al servicio de la tarea narrativa”. *Colindancias* n° 11 (2020): 123-150.
- BARNÉS VÁZQUEZ, Antonio. “Cervantes y Virgilio: de Mayans a Schlegel”. *Analecta Malacitana*, número extraordinario, anejo XC de la revista de la sección de filología de la Facultad de Filosofía y Letras, publicado bajo el título de “La historia de la Literatura Grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)”. Eds. Francisco García Jurado, Ramiro González Delgado y Marta González González. Málaga: Univ. Málaga. 2013. 191-209.
- , “Las identidades librescas de Don Quijote”. *Liburna* N°. 4 (2011) (Ejemplar dedicado a: “Más allá de los signos”: Homenaje a Jaime Siles): 61-67.
- , “Yo he leído en Virgilio”: *la tradición clásica en el “Quijote”*. Prólogo de Jean Canavaggio. Vigo: Academia del Hispanismo, 2009.
- BERNÁRDEZ RODAL, Asunción. *Don Quijote, el lector por excelencia (Lectores y lectura como estrategia de comunicación)*. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2000.
- BLASCO, Javier. “Cervantes y la lectura de la realidad”. *Antología. Coloquio Cervantino Internacional del I al XXI (1989-2010)*. Guanajuato (México): Ed. Museo Iconográfico del Quijote. 2015. 27-42.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha* (2 vols.). Ed. del Instituto Cervantes 1605-2005. Dir. Francisco Rico. Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, 2004.
- , *Obras Completas*. Recopilación, estudio preliminar, prologos y notas por Ángel Valbuena Prat. Madrid: Ed. Aguilar, 1967.
- EGIDO, Aurora. El diálogo de las lenguas en la “Segunda Parte del Quijote”. *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (vol. 1). Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2018. 29-63.
- LARA GARRIDO, José. *La poesía de Luís Barabona de Soto (Lírica y Épica del Manierismo)*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga, 1994.
- MÁXIMO, Valerio. *Los nueve libros de hechos y dichos memorables*. Introducción, traducción y notas de Fernando Martín Acera. Madrid: Ed. Akal, 1988.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Menéndez* (2ª ed. aumentada). Madrid: Cuadernos literarios, 1924.
- OROZCO DÍAZ, Emilio. Cervantes y la novela del Barroco. Edición, introducción y notas de José Lara Garrido. Granada: Universidad de Granada, 1992.
- PORQUERAS MAYO, Alberto. *Estudios sobre Cervantes y la Edad de Oro*. Alcalá de Henares: Centro Estudios Cervantinos, 2003.

#### Textos originales en latín<sup>40</sup>

- CICERO, M. Tullivs. *Laelius de amicitia*. Texto original en latín. The Latin Library. <http://www.thelatinlibrary.com/cicero/amic.shtml> [07/03/2022]
- , *De divinatione*. Texto original en latín. The Latin Library. <https://thelatinlibrary.com/cicero/divinatione.shtml> [12/02/2022]
- , *De re publica*. Liber VI (Scipionis Somnium). Texto original en latín. The Latin Library. <https://www.thelatinlibrary.com/cicero/repub6.shtml> [03/03/2022]
- , *Tusculanae disputationes*. Texto original en latín. The Latin Library. <https://thelatinlibrary.com/cicero/tusc.shtml> [07/02/2022].
- HORATIVVS FLACCVS, Quintvs. *Opera. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit* Eduardus C. Wickham, *editio altera curante* H.W. Garrod. Oxford: Oxford University, (1901) 1984.
- MARTIALIS, M. Valerivs. *Epigrammata*. Liber I. Texto original en latín. The Latin Library. <https://www.thelatinlibrary.com/martial/mart1.shtml> [04/04/2022]
- PLINIVS SECVNDVS (MAIOR), Caivs. *Historia Naturalis*. Texto en latín. [https://penelope.uchicago.edu/Thayer/e/roman/texts/pliny\\_the\\_elder/home.html](https://penelope.uchicago.edu/Thayer/e/roman/texts/pliny_the_elder/home.html) [23/03/2022]
- SENECA, L. Annevs. *Epistolae Morales ad Lucilium*. Liber III. Texto original en latín. The Latin Library. <https://www.thelatinlibrary.com/sen/seneca.ep3.shtml> [21/03/2005]
- , *Epistolae Morales ad Lucilium*. Liber V. Texto original en latín. The Latin Library. <https://www.thelatinlibrary.com/sen/seneca.ep5.shtml> [21/03/2022]
- , *Epistolae Morales ad Lucilium*. Liber VIII. Texto original en latín. The Latin Library. <https://www.thelatinlibrary.com/sen/seneca.ep8.shtml> [21/03/2022]
- , *Epistolae Morales ad Lucilium*. Libri XIV-XV. Texto original en latín. The Latin Library. <https://www.thelatinlibrary.com/sen/seneca.ep14-15.shtml> [21/03/2022]

---

<sup>40</sup> Los textos latinos son en su mayoría ediciones a disposición en internet con objeto de que cualquier persona interesada pueda cotejarlos de manera cómoda e inmediata con la correspondiente traducción realizada por el autor del libro. Así mismo, todas las citas literarias en griego o en latín aparecen referenciadas según el *Thesaurus linguae Latinae* (TLL) y pueden ser localizadas fácilmente en cualquier publicación, tanto en lengua original como en sus traducciones a cualquier idioma.

- , *Epistulae Morales ad Lucilium. Liber XX*. Texto original en latín. The Latin Library. <https://www.thelatinlibrary.com/sen/seneca.ep20.shtml> [21/03/2022]
- , *De tranquillitate animi*. Texto original en latín. The Latin Library: <https://www.thelatinlibrary.com/sen/sen.tranq.shtml> [27/03/2022]
- SUETONIO TRANQUILO, C. *Vida de los Doce Césares*. Vol. I (lib. I y II). Edición bilingüe. Texto traducido por Mariano Bassols de Climent. Madrid: C.S.I.C., 1990.
- VALERIVS MAXIMVS, Pvbliivs. *Factorvm et dictorum memorabilium libri novem*, Texto original en latín. The Latin Library. <https://www.thelatinlibrary.com/valmax.html> [10/03/2022]